

5/ Ciclos y devaluaciones en Argentina. Un enfoque heterodoxo¹

MARIANO FÉLIZ Y PABLO CHENA

1. Introducción

La política de devaluación de la moneda nacional es la respuesta común a los desequilibrios sostenidos en la cuenta corriente del balance de pagos que los países periféricos semi-industrializados como Argentina sufren periódicamente.

El marco conceptual de tales recomendaciones es en general alguna versión del denominado modelo neoclásico con bienes transables - no transables (TNT; Sachs y Larraín, 1994). Este marco conceptual asume básicamente que los desequilibrios externos son producto de un cierto exceso de gasto doméstico (absorción) en relación con el volumen de producción local y que, por lo tanto, su solución supone una reducción de la demanda interna. Simultáneamente, sostiene la necesidad de un cambio en los precios relativos entre bienes transables (pasibles de ser comercializados internacionalmente, es decir exportados e importados) y bienes no transables. Este cambio en precios relativos debería satisfacer la denominada restricción externa, definida como la exigencia de que en el largo plazo los déficits de cuenta corriente deban ser compensados con superávits de igual magnitud. La modificación en los precios relativos (en rigor, el alza del precio de los bienes transables en relación con los no transables) debería permitir que la economía

1 Esta versión fue concluida el 12 de junio de 2007. Agradecemos los comentarios a versiones anteriores de este trabajo de los distintos integrantes del proyecto "Macroeconomía, crisis y mercado de trabajo en Argentina. Enfoques heterodoxos" con sede en la Facultad de Ciencias Económicas (UNLP) y del proyecto PICT "Investigación de áreas problema del Mercado de Trabajo argentino desde un enfoque heterodoxo. Propuesta de Políticas Públicas alternativas" con sede en el CEIL-PIETTE (CONICET).

alcance un saldo positivo en la cuenta corriente del balance de pagos a partir de la producción excedente de bienes transables (o, si se quiere, de la demanda interna reducida de tales bienes).

Este modelo, comúnmente utilizado como marco analítico de los desequilibrios externos de las economías del mundo ignora, a nuestro entender, elementos esenciales de la lógica y estructura de las economías capitalistas en general y de la economía argentina en particular. Al no tomar en cuenta los elementos estructurales de las economías, el modelo TNT se encuentra pobremente calificado para dar cuenta del fenómeno que busca explicar aportando además proposiciones que creemos erróneas para resolver los equilibrios fundamentales en economías como la Argentina.

En primer lugar, el modelo TNT supone que en ‘condiciones normales’ (esto es, sin ‘distorsiones’) la economía se ubicará sobre la denominada Frontera de Posibilidades de Producción (FPP) en una situación de pleno empleo de los recursos, en particular de la fuerza de trabajo. Es decir, asume como punto de partida la inexistencia de recursos ociosos o la imposibilidad de reproducirlos.

En segundo lugar, al suponer que la economía se ubica sobre la FPP y que no existen rendimientos crecientes en escala, el modelo TNT opera como si la distribución del ingreso entre el trabajo y capital se basara en una ‘función de productividad marginal decreciente de los factores’. Esto induce a ignorar el papel central que tiene la política económica en la producción y distribución de la riqueza.

Por último, el modelo TNT ignora también algunos elementos claves de las economías periféricas (Prebisch, 1964; Marini, 1973; Félix y Chena, 2005) tales como la estructura de productividades heterogéneas (Diamand, 1988), la dependencia tecnológica, y los efectos que estos elementos tienen sobre la dinámica del sector externo de estas economías (Marini, 1973).

El presente artículo busca refutar las implicancias y supuestos del modelo estándar para proponer un marco analítico diferente y a nuestro entender más realista de la dinámica externa de la economía argentina.

2. Una mirada al modelo estándar con bienes transables y no transables internacionalmente (TNT)

Antes que nada haremos una breve presentación del modelo neoclásico básico de bienes transables y no transables (TNT) siguiendo a Sachs y Larraín (1994). Primero, el modelo supone la existencia de un stock dado de dos ‘factores de producción’ (trabajo y capital). En segundo lugar, supone el pleno empleo de la fuerza de trabajo. Ambos supuestos conducen a afirmar que la remuneración relativa al trabajo y al capital será determinada por la productividad marginal física de cada uno y por su abundancia relativa. Por supuesto, esto lleva a negar la posibilidad de influir sobre la remuneración relativa de ambos factores en el largo plazo, mientras

que en el corto plazo tal alteración supondría la creación de desempleo de algún factor y la puesta en marcha de mecanismos correctores.

En tercer lugar, supone que no existen diferencias entre las propensiones marginales a consumir de capitalistas y trabajadores.

Un cuarto supuesto esencial es que el precio de los bienes transables está determinado en moneda internacional. Es decir, se supone que el país es 'tomador de precios'. Sobre este supuesto y los dos anteriores la distribución de ingresos entre trabajo y capital estará rígidamente predeterminada.

El quinto supuesto es que la demanda es sólo demanda de bienes de consumo.

El sexto es que el consumo interno de bienes no transables (NT) debe ser siempre igual a la producción interna (pues precisamente los NT no se pueden importar), por el contrario los bienes transables (T) pueden importarse o exportarse internacionalmente, por lo que su consumo y producción pueden diferir. Algebraicamente:

$$PT = P^*T * e \quad (1)$$

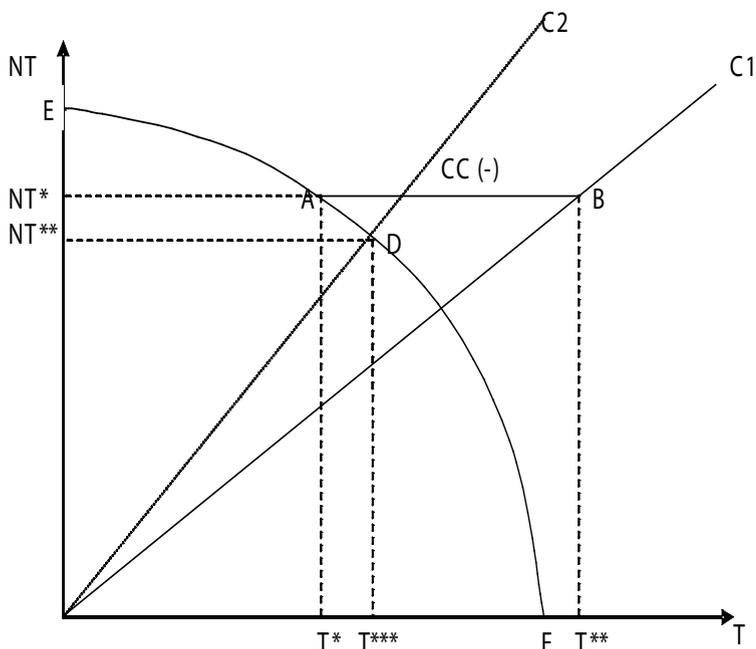
$$QT = CT \quad (2)$$

$$CC = QT - CT \quad (3)$$

Donde PT es el precio del bien transable en moneda doméstica, P*T es el precio del bien transable en moneda internacional, e es el tipo de cambio nominal, Q es la producción, C es el consumo y CC es la cuenta corriente.

El gráfico 1 presenta estas relaciones. Las líneas C representan diferentes relaciones de consumo de T y NT. La línea curva EF es la FPP. El punto de intersección entre una C y la FPP tiene una pendiente equivalente a la relación de precios relativos entre T y NT. Esta relación es, en el modelo, el denominado tipo de cambio real (TCR=PT/ PNT).

GRÁFICO 1. Modelo Transable y No Transable estándar.



Fuente: Elaboración propia en base a Sachs y Larraín (1994).

La situación relevante para nuestra argumentación sería aquella que exprese un déficit de cuenta corriente, como por ejemplo, la representada en el gráfico 1 por el punto B sobre la línea C1 y el punto A sobre la curva EF. Este caso describe una situación en la cual el consumo o absorción del bien transable supera el nivel de su producción, mientras que el nivel de producción de T es T^* (sobre la FPP en A) el nivel de consumo de T es T^{**} . Eso expresa un nivel de gasto en transables (consumo) insostenible a largo plazo pues se viola la restricción externa². Por otra parte, el nivel de consumo y producción del bien no transable es NT^* , en la intersección de A y la FPP. El tipo de cambio real (TCR) (es decir, aquí, la relación de precios relativos PT/PNT) está expresado por la pendiente de la FPP en el punto A.

2 Si bien el modelo TNT es estático y por ello el tiempo histórico no existe dentro de él, en general el modelo se utiliza para analizar el problema de los países en un sentido intertemporal. Esto significa que aun cuando el modelo no lo considera de esa manera, la restricción externa es analizada en términos intertemporales.

Frente al déficit en cuenta corriente, la propuesta ortodoxa sostiene que la situación es producto de la combinación de un exceso de gasto y un tipo de cambio real sobrevaluado (una relación de precios relativos PT/PNT demasiado baja) que debe ser eventualmente corregido para cumplir con la restricción externa.

Alcanzar una posición de equilibrio externo (representada en el gráfico 1 por el punto D) requeriría aumentar el TCR, trasladando la línea C de 1 a 2, esto reduce el consumo de NT y T y aumenta la producción de T, lo que lleva a que el gasto total en el bien transable pase de T^{**} a T^{***} y la producción y consumo del bien no transable de NT^* a NT^{**} . En este marco el principal instrumento para lograr ambos objetivos es la devaluación nominal de la moneda local, la cual aumentaría los precios relativos T/NT a la vez que reduciría el consumo doméstico.

En el caso de la Argentina, la salida de la convertibilidad a inicios de 2002 y su principal componente, la devaluación de la moneda local, parece encontrar su justificación en este esquema conceptual. El déficit de cuenta corriente del balance de pagos se habría tornado insostenible por una combinación de (a) exceso de absorción y (b) precios relativos erróneos ('fuera del equilibrio'). La devaluación habría permitido corregir ambos desequilibrios simultáneamente. A partir de allí la economía tendría un superávit en cuenta corriente acorde a las necesidades financieras de la economía (pago de los intereses y capital de la deuda externa, remisión de utilidades de empresas de capital extranjero) y un tipo de cambio real elevado, adecuado a la necesidad de promover un creciente flujo de exportaciones.

Sin embargo, el modelo oculta, en su simplicidad y falsa abstracción, los efectos de la devaluación, los condicionantes reales de su éxito y la dinámica esperable de la economía a partir de ella³.

3. Efectos de las devaluaciones en la distribución del ingreso

En primer lugar, el modelo TNT ignora los efectos distributivos de la devaluación. Al pensar el problema en un elevado nivel de agregación (el consumo total y la producción total) niega la relevancia de su papel redistributivo. Por otro lado, en la medida en que dentro de ese marco analítico puede analizarse el problema distributivo, este se ve reducido a un simple problema técnico ligado a las productividades marginales de los factores.

Para comprender los efectos distributivos reales que genera una devaluación es necesario contrariar cuatro supuestos elementales del modelo TNT: a) stock fijo de dos factores trabajo y capital, b) pleno empleo de la fuerza de trabajo, c) ingresos

3 Decimos que el modelo se sostiene en abstracciones falsas en el sentido de que son completamente arbitrarias. Está claro que esa estrategia de razonamiento es tributaria del positivismo propuesto por Friedman (para quien "los 'supuestos' no importan"). No es este el lugar, claro está, para abundar en una crítica de fondo al método de la economía neoclásica.

factoriales ligados a la productividad marginal física y d) igual propensión marginal a consumir entre capitalistas y trabajadores.

En realidad, a diferencia de lo que supone el modelo neoclásico, el capital no es más que trabajo objetivado que se relaciona con el trabajo vivo bajo determinadas relaciones de producción con el fin único de valorizarse (es decir, reproducirse de manera ampliada)⁴. La productividad es un atributo del trabajo pues sólo a través de éste puede articularse el proceso de producción de valor en el capitalismo⁵. Bajo las condiciones de producción vigentes en el capitalismo, el capital aparece como productor de valor sólo en la medida en que el capitalista puede apropiarse de parte del valor creado por el trabajo sobre la base de la coacción económica (Lebowitz, 2003). En efecto, sólo puede conceptualizarse la productividad del capital si primero se conoce la tasa de ganancia que permite calcular los precios de los bienes de capital que, agregados, presentarían una supuesta productividad (Robinson, 1953-4). En consecuencia, sólo luego de saber la relación entre salarios y ganancias (o más precisamente, la relación entre el trabajo necesario y el trabajo excedente) es posible establecer el precio y por lo tanto cuantificar la productividad física, marginal o media, del capital⁶.

Por otra parte, esto supone que al trabajo se le expropia parte de la riqueza que él mismo crea. Para que ello sea posible, sin mediar la violencia física, debe existir una violencia económica implícita en las relaciones de intercambio entre trabajo (trabajadores) y capital (capitalistas). Esta violencia es impuesta por la mercantilización tendencial de todas las relaciones sociales a partir de la imposibilidad concreta de los trabajadores de acceder a los medios de producción y reproducción. La forma más concreta de esta imposibilidad es la presencia sistemática del desempleo abierto y encubierto de fuerza de trabajo en la economía⁷.

A partir de este planteo que cuestiona cualquier análisis marginalista de la producción y distribución del ingreso creados en el proceso productivo puede avanzarse en la objeción de los efectos de la devaluación que son ocultados por el modelo TNT. Para ello nos apoyaremos en los esquemas desarrollados por Kalecki (1977) quien a partir de las relaciones macroeconómicas básicas nos conduce a

4 Para que quede claro, el capital no es simplemente una suma de cosas. Precisamente, es una suma de valores (mercancías) que se encuentran a disposición del trabajo para que su valor sea multiplicado.

5 La productividad del trabajo como fuente de la riqueza social es un concepto que sólo puede comprenderse en el marco de la sociedad capitalista donde el trabajo adopta una centralidad que no tiene en otras sociedades como articulador de las relaciones sociales (Postone, 1993).

6 De aquí que la ganancia sea una forma de aparición del plusvalor, es decir de trabajo excedente bajo la forma de dinero.

7 La producción bajo el capitalismo supone no sólo la producción de mercancías sino de las propias relaciones sociales en las que se funda. La acumulación no es sólo de mercancías sino acumulación de clases sociales, trabajadores y capitalistas (Marx, 1991[1873]).

interesantes conclusiones sobre el papel de la devaluación en la corrección del déficit del sector externo.

Es posible demostrar (Kalecki, 1977) que la masa de ganancias en la economía es igual a la suma de la inversión (I), el consumo de los capitalistas (Ck), el déficit fiscal (DF=G-T) y el superávit comercial (BC=X-M). En efecto, si:

$$Y = Ga + W = C + I + X - M + G - T \quad (4)$$

donde Y es el ingreso global, Ga son las ganancias (que incluyen el conjunto de los ingresos de los no trabajadores), W son los ingresos del trabajo, C el consumo, I la inversión bruta, X las exportaciones, M las importaciones, G el gasto público y T los impuestos.

Si sostenemos el supuesto de igual propensión a consumir entre capitalistas y trabajadores y suponemos para simplificar que los trabajadores consumen todo su ingreso mientras que los capitalistas consumen solo una parte del mismo y ahorran el resto; es decir que los ingresos del trabajo (W) serán iguales al consumo trabajador (Cw)⁸; restando este componente de ambos lados de la relación (1) tendremos:

$$Y - Cw = Ga = Ck + I + XN + DF \quad (5)$$

donde Ck el consumo de los no-trabajadores, XN son las exportaciones netas (X-M) y DF el déficit fiscal (G-T); puede deducirse que si la economía fuera cerrada con presupuesto público equilibrado y con recursos ociosos, la única forma que tienen los capitalistas de incrementar la ganancia es incrementando su propio consumo o la inversión. En el caso de una economía abierta se observa que en el marco de las relaciones sociales capitalistas, el aumento en las exportaciones netas implícito en una devaluación exitosa implica, en el marco del modelo estático de tipo TNT, que las ganancias aumentarán (en valor absoluto en moneda local y en términos relativos a la masa salarial) sin esfuerzo alguno (inversión, innovación, etc.) por parte del capital. De hecho, debemos recordar que en el modelo TNT analizado no existe demanda de bienes de inversión (I=0).

Se observa que el principal objetivo implícito en la devaluación no parece ser el ajuste en precios relativos sino el aumento en la relación ganancias/salarios. Dado que el modelo TNT asume que existe pleno empleo y que no hay demanda de bienes de inversión, el desequilibrio externo es producto de un exceso de gasto

8 Este no es simplemente un supuesto (algo que podría ser o no real) sino una abstracción real, es decir una abstracción de un fenómeno que se presenta tendencialmente en la realidad. En efecto, si bien es posible que algunos trabajadores ahorren, lo cierto es que el conjunto de la clase trabajadora no ahorra pues si lo hiciera de manera sistemática podría convertirse en capitalista, acumuladora, algo que evidentemente no ocurre en la realidad.

en consumo asociado, en general, con una ‘distorsión’ de los precios relativos (tipo de cambio real ‘desalineado’). Bajo estas condiciones la devaluación será exitosa (mejorará el balance comercial) si disminuye el gasto en consumo a través de una redistribución del ingreso a favor de los capitalistas (cuya propensión a ahorrar es mayor). La misma será el resultado esencialmente de la violenta reducción en la masa de los ingresos de los trabajadores.

En el caso de la devaluación del año 2002 en Argentina, la misma tuvo como efectos inmediatos una caída en los salarios reales de 30% entre enero y diciembre de ese año, una mejora en el balance de cuenta corriente, que pasó de un déficit de u\$s 3780 millones en el año 2001 a un superávit de u\$s 8720 millones en el año siguiente, y un aumento en el ahorro en términos reales del 2% del PBI entre el IV trimestre de 2001 e igual trimestre de 2002. Recordemos que, debido a que los trabajadores no ahorran de manera significativa, esto último supuso un aumento en la masa de ganancias.

4. Devaluación y precios relativos

Junto al efecto redistributivo, la devaluación tiene a corto plazo un claro efecto sobre los denominados precios relativos entre mercancías transables (PT) y no-transables (PNT). En un primer momento, la devaluación aumenta notoriamente el precio de los T en relación con el precio de los NT. Sin embargo, nada asegura que esta posición pueda ser considerada de equilibrio en el sentido neoclásico. El modelo TNT supone que una posición de equilibrio se logra cuando la cuenta corriente del balance de pagos tiene saldo cero. Además, en el modelo se supone que existirá algún mecanismo que mantendrá el equilibrio o que la devaluación es, en los hechos, parte del mecanismo de ajuste.

Esta situación ignora, sin embargo, el papel clave que tiene la competencia entre capitales en la determinación de los precios, y por lo tanto, del tipo de cambio real (un precio relativo entre mercancías domésticas e internacionales o entre mercancías no transables y transables). El enfoque TNT analizado pasa por alto los mecanismos que operan por detrás de la apariencia de los equilibrios mercantiles.

Por detrás de los precios fijados por el mercado (o la interacción entre la oferta y la demanda) el modelo neoclásico estándar, que subyace al modelo TNT, parte del presupuesto de un estado irreal y de falsa abstracción llamado competencia perfecta. Esta representaría una situación en la cual los mercados están compuestos por un conjunto atomizado de empresas que toman el precio como un dato y deciden los niveles de producción igualando dicho precio a los costos marginales. En este mundo, todas las empresas tienen la misma función de producción, la misma tasa de ganancia⁹, información perfecta de todas las alternativas relevantes y los cambios

9 Que es igual a la tasa de interés y a la productividad marginal del capital.

técnicos se introducen exógenamente de una vez y para siempre y las empresas se adaptan al mismo hasta que la perturbación desaparece (Shaikh 1991). En este esquema conceptual los precios relativos se fijan en el mercado y las empresas los ‘toman’ como dados.

Para el modelo neoclásico pasar de una situación de déficit a superávit comercial es relativamente armonioso. Con tipo de cambio fijo la salida de divisas restringe la oferta monetaria generando un exceso de demanda de dinero que hace disminuir los precios de los no transables (mecanismo similar al descrito en la teoría cuantitativa del dinero) depreciando de esta forma el tipo de cambio real hasta que se restablezca el superávit comercial, suponiendo que se cumple con la denominada condición Marshall–Lerner de elasticidades¹⁰. Otra posibilidad es que la disminución en la oferta monetaria reduzca los saldos monetarios reales y para evitarlo los individuos restrinjan su consumo y las firmas su inversión, lo cual disminuye los precios de los bienes no transables (versión moderna de la teoría cuantitativa). Ambas explicaciones del proceso de ajuste suponen que la caída en la cantidad de dinero se traduce en una reducción en los precios internos, algo que requiere la total flexibilidad de precios y plena ocupación de los recursos. Si en cambio se considera que los precios de los no transables tienden a ser rígidos en términos absolutos (modelos de origen keynesiano) se aconseja una devaluación de la moneda doméstica para disminuir la absorción y al mismo tiempo modificar los precios relativos.

En oposición a la teoría cuantitativa y sus diferentes vertientes, la teoría marxista niega una supuesta relación entre la cantidad de dinero y los precios en el largo plazo (Shaikh, 1980). Para Marx, los precios de producción están fundamentalmente basados en el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de las mercancías. La teoría neoclásica de los precios afirma que se determinan primero los precios relativos y luego, dada la cantidad de dinero, podrán definirse los precios absolutos y el nivel general de precios. Por el contrario, Marx señala que las mercancías salen al mercado denominadas en dinero y por lo tanto con un precio. Los precios relativos simplemente podrán ser calculados de manera residual, pero en cualquier caso son irrelevantes. En ese esquema, una caída en la cantidad de dinero (digamos, producto del déficit en cuenta corriente) provocará un aumento en la tasa de interés y no una reducción en los precios. La suba en la tasa de interés conducirá a una caída en el nivel de actividad y un flujo de capitales hacia el país deficitario que permitirá compensar la caída en la cantidad de dinero. El flujo podrá mantenerse hasta que se produzca una crisis de endeudamiento o financiera pero, en cualquier caso, no habrá efectos perceptibles sobre el nivel general de precios. Cuando el financiamiento se corte, el déficit externo se corregirá violentamente por una caída en el nivel de actividad y una reducción en las importaciones.

10 En caso de tipo de cambio flexible, la salida de divisas hará depreciar el tipo de cambio nominal y con ello también el tipo de cambio real.

Este planteo supone a nuestro entender una descripción más adecuada de los procesos competitivos entre capitales. La competencia se ve como una guerra en la que cada capital individual lucha por incrementar su participación en el mercado y suplantar a sus competidores. El número de empresas es poco importante. La principal arma competitiva es el desarrollo y la adopción de tecnologías que disminuyen los costos unitarios de producción¹¹. Por otra parte, en este mundo dinámico y anárquico nada asegura a cada capital individual un rendimiento positivo aunque la tasa de ganancia promedio sea positiva¹² (Shaikh, 1991). En este marco, el precio de cada industria sería fijado tendencialmente por aquellos capitales denominados reguladores que son los que utilizan los métodos de producción reproducible más avanzados (con menores costos unitarios de producción). Puesto que cada sector en cada país tiene sus propios capitales no reguladores (con métodos de producción menos rentables o no reproducibles) que dependen de la historia del cambio tecnológico en dicho sector, las tasas de ganancia media entre sectores, no tienen por qué tender a igualarse y sólo las tasas de ganancia de los capitales reguladores tenderán a hacerlo (Shaikh, 2000). Esta explicación da cuenta de la posible recurrencia de los déficits en cuenta corriente debido a que el tipo de cambio real está regulado por la dinámica de la tasa de ganancia y la acumulación de capital y no por la necesidad de equilibrar a largo plazo el balance de pagos (Shaikh, 2000).

Veamos con mayor detalle el proceso de devaluación y sus consecuencias a corto y mediano plazo sobre los precios relativos. En un comienzo, la devaluación efectivamente eleva el precio relativo de los T en relación con los NT. El efecto inmediato será desnivelar las tasas de rentabilidades entre el sector T y el NT pues ahora los capitales en el primer sector tendrán un incremento de precios proporcionalmente mayor que el incremento de costos. En tanto al menos una parte de los costos directos de producción son salarios y estos están fijos a corto plazo, la devaluación debe incrementar la rentabilidad del capital en la producción de T por unidad vendida¹³. La suba en el precio de las mercancías transables implica una inmediata reducción en el salario real para los trabajadores en ambos sectores.

Sin embargo, ahora las rentabilidades relativas de T y NT se han alterado. Los precios en el sector transable han subido por encima de los precios de producción,

11 Por supuesto, los capitales podrán reducir sus costos tanto aumentando la productividad del trabajo (para jornadas de trabajo de intensidad y duración constante), intensificándolo o aumentando la jornada laboral sin aumentos salariales. El cambio tecnológico supone una combinación de esas estrategias que sin embargo no tienen las mismas implicancias en términos de la dinámica de la valorización del capital (Carchedi, 1991).

12 La tasa media es el resultado de tasas mayores, menores y negativas que se obtienen en el tiempo y no una tasa garantizada (Shaikh, 1991).

13 Además, la devaluación desvía parte de la demanda de mercancías hacia los sectores locales productores de bienes transables. Aun cuando en términos globales la demanda agregada pueda caer, la demanda de T producidos internamente puede aumentar.

de manera tal que el sector se hace especialmente rentable. La competencia de capitales y su movilidad hacia las ramas más rentables tenderá a generar un flujo de capital desde el sector productor de NT hacia el productor de T. Mientras en el enfoque del modelo TNT ignora el efecto dinámico de la modificación en las rentabilidades relativas pues razona en términos de equilibrio estático y no toma en cuenta la necesidad de valorización del capital, en realidad el movimiento del capital entre sectores tenderá a equiparar nuevamente las tasas de rentabilidad¹⁴.

La salida de capital del sector NT tenderá a reducir la oferta en relación con la demanda y por ello permitirá un aumento tendencial en los precios de mercado de las mercancías no transables. Mientras tanto, en el sector T, el ingreso de nuevos capitales (o el crecimiento de los capitales ya existentes) tenderá a incrementar la oferta relativa de mercancías, reduciendo relativamente los precios de los T. Este movimiento tenderá a equiparar las tasas de ganancias inter-sectoriales llevando los precios relativos (si nada más cambia) a los mismos niveles de antes.

Los precios relativos sólo podrán ser permanentemente alterados por la devaluación si ella consigue (a) alterar el patrón tecnológico inter e intra-sectorial y/o (b) modificar la relación entre los salarios de los trabajadores del sector T en relación con los salarios de los trabajadores del sector NT. Por ejemplo, si los salarios en el sector T aumentan parcialmente para compensar la devaluación (digamos, porque en ese sector los trabajadores están mejor organizados, sus empleos más formalizados, etc.) mientras en el sector NT los salarios (extremando el ejemplo) no suben, entonces los precios de los NT tenderán a subir menos y los precios de los T a bajar menos que la situación analizada anteriormente. En consecuencia, dado un patrón tecnológico y por ello una estructura de costos reales, el cambio en la relación de salarios entre sectores a partir de la devaluación puede conducir a una modificación permanente en los precios relativos T/NT. Si los salarios reales en el sector no transable no se recuperan en relación con los salarios reales de los trabajadores del sector transable, entonces PT podrá subir permanentemente con relación a PNT. Sin embargo, esto no alterará las rentabilidades relativas inter-sectoriales que continuarán siendo tendencialmente equiparadas. En última instancia, si los salarios reales promedio caen (por ejemplo, los salarios de los trabajadores en los sectores transables se recuperan pero en el sector no transable no) la rentabilidad del capital global doméstico aumentará en ambos sectores.

La experiencia argentina reciente ilustra este fenómeno. La devaluación redujo fuertemente los salarios reales aumentando, sobre todo, el precio de las mercancías transables. Según datos del Ministerio de Economía, el índice de precios inter-

14 Cuando hablamos de la tendencia a la equiparación o igualación de las tasas de ganancia entre sectores, no pensamos que haya un estado de equilibrio en el cual esas tasas efectivamente se igualen. Por el contrario, el movimiento que se observará es una permanente oscilación de las tasas de rentabilidad en torno a esos valores iguales para los capitales reguladores en las distintas ramas.

nos mayoristas (utilizado generalmente como indicador de la evolución del precio de los bienes transables) subió un 169% entre enero del 2002 y enero del 2007, mientras que el índice de precios al consumidor (utilizado generalmente como indicador de la evolución del precio de los bienes no transables) lo hizo un 90% en el mismo período. Si bien los salarios reales cayeron en su conjunto durante el período analizado, progresivamente los salarios de los trabajadores formales del sector privado (ocupados mayoritariamente en la producción de mercancías transables) se han recuperado con un incremento nominal de un 128% entre enero 2002 y enero 2007, mientras que en el caso de los informales (mayoritariamente empleados en la producción de no transables) se han mantenido por debajo de los valores de 2001 con un incremento nominal de 64% en el período bajo estudio. Aproximando la evolución de la rentabilidad sectorial mediante la relación entre precios y salarios, el resultado ha sido que el precio de los transables ha subido un 40% en relación con los salarios de los trabajadores formales, mientras que el de los no transables ha variado un 30% en relación con los salarios de los trabajadores informales. La tendencia a mediano plazo parece ser una cierta convergencia de las rentabilidades relativas.

Claro está, la dinámica descrita y las tendencias probables dependen tanto de la dinámica sectorial (en particular la productividad, que no hemos considerado) así también como de la capacidad de los trabajadores de ambos sectores de disputar aumentos en los salarios y/o mejoras en las condiciones de trabajo (duración e intensidad de la jornada). La mediación estatal y sindical de los conflictos juega aquí un papel esencial.

5. Devaluación y cuenta corriente

Si los precios absolutos, y consecuentemente los precios relativos, son determinados por la competencia inter-capitalista y no por la escasez relativa de mercancías, la devaluación no podrá alterar por sí misma el tipo de cambio real (que, recordamos, aquí es el precio relativo T/NT). En consecuencia, no hay motivos para pensar que sea factible llevar unilateralmente el tipo de cambio real, por medio de una devaluación, a un valor compatible con el equilibrio en el balance de pagos. Contra lo que supone el enfoque TNT, el balance de pagos no determina los precios relativos T/NT, sino que es la estructura de costos reales (absolutos) la que determina la relación de precios T/NT independientemente del saldo (intertemporal) en la cuenta corriente (Shaikh, 2000).

Si el balance de cuenta corriente tiende a ser negativo en un país es porque éste es estructuralmente deficitario debido a las características de su estructura productiva, es decir a su estructura de costos reales de producción. Esto no niega que puedan existir coyunturas en las cuales el tipo de cambio real esté más bajo de lo 'normal' (por ejemplo, a comienzos de los noventa en Argentina) sino que implica

que el mismo tenderá a ser conducido por la propia dinámica de acumulación de capital a valores que tiendan a equiparar las tasas de ganancias inter-sectoriales. En cuanto el déficit de cuenta corriente no pueda ser financiado se producirá una crisis que a corto plazo corregirá el desequilibrio para volverse a generar a menos que se hayan alterado las condiciones reales de costos.

La devaluación sólo podrá alterar permanentemente la cuenta corriente si modifica la estructura de producción y distribución del valor de tal manera de reducir los costos unitarios de producción, expresados en moneda internacional, de manera sostenible. Esto supondría (a) reducir sostenidamente el salario real y/o (b) alterar el patrón tecnológico para aumentar la productividad laboral. Dado que en el corto plazo esta última alternativa no es factible y la devaluación no tiene porqué en principio alterar el uso de tecnología, la política de devaluación de la moneda local sólo será efectiva si reduce el salario real. Si esa reducción es igual para todos los sectores (T y NT) los capitales locales productores de T habrán aumentado su competitividad sobre la base de la reducción en sus costos unitarios reales. Es decir, podrán obtener una rentabilidad por unidad producida mayor o la misma rentabilidad por unidad a menores precios de venta, lo cual tenderá a incrementar la rentabilidad media del capital. Si, por otro lado, los salarios reales caen también en el sector NT, éste podrá reducir sus precios (relativamente) reduciendo los costos de insumos del sector T. Ambos procesos actuarán simultáneamente para mejorar la posición competitiva global de la economía mejorando el balance de cuenta corriente.

En síntesis, en el marco de una economía capitalista abierta integrada al mercado mundial serán los trabajadores quienes tenderán a pagar los costos del ajuste externo a las necesidades de valorización del capital, es decir a los requisitos de producción y realización de ganancias. Este costo se verá acrecentado en una economía periférica caracterizada por bajos niveles de desarrollo y, por tanto, de productividad laboral.

6. Costos de ajuste intersectoriales

El supuesto de competencia perfecta y cambio técnico exógeno ayuda a entender por qué el modelo neoclásico analizado ignora los costos que implica la reestructuración productiva entre sectores transables y no transables necesaria para pasar de una situación de déficit de cuenta corriente a una de superávit (y viceversa), con el objetivo de cumplir la restricción externa. Esto es así porque no toma en cuenta el desaliento que genera el ajuste mencionado sobre las inversiones de largo plazo en innovación y sus consecuencias sobre la competitividad sectorial. Es decir, dicho modelo ignora que en cada ajuste hay sectores que desaparecen y pierden una parte importante de los saberes, experiencias y conocimientos acumulados en los períodos de prosperidad.

En consecuencia, los países con sectores transables desarrollados tienen un enorme costo si aprecian el tipo de cambio real para equilibrar sus cuentas corrientes superavitarias y son reticentes a hacerlo. Esto coloca una barrera difícil de sortear para que los países con bajo desarrollo tecnológico en el sector transable puedan equilibrar en el largo plazo sus cuentas corrientes.

Tomando en cuenta un modo más realista de competencia en las economías capitalistas cabe preguntarse si le conviene a un país superavitario reestructurar su producción y consumo, generando el déficit de cuenta corriente que le permita disminuir su posición acreedora para cumplir con la restricción externa (como afirma el modelo neoclásico), o si por el contrario le conviene mantener sus industrias transables competitivas y financiar al país en déficit en forma indeterminada, lo cual genera crisis financieras periódicas. Contestar esta pregunta permite también saber las posibilidades reales que tiene un país con déficit de cuenta corriente estructural de revertir su situación.

7. El modelo TNT y la estructura productiva desequilibrada (EPD)

Otro elemento que el modelo TNT deja de lado se relaciona con las características de la estructura productiva de los países periféricos como Argentina. Esta característica se explicita gráficamente en la forma supuesta para la denominada Frontera de Posibilidades de Producción (FPP). En efecto, la forma cóncava respecto del origen y en particular su continuidad son características claramente ausentes en una economía periférica en la que predomina la denominada estructura productiva desequilibrada (Diamand 1973, 1988, 1993; Nochteff 1994; Félix y Chena 2005). El modelo TNT deja de lado el hecho de que el sector productor de bienes T puede estar constituido por sectores de muy diferente capacidad competitiva producto esencialmente de características estructurales.

La estructura productiva puede caracterizarse como desequilibrada (EPD) cuando contiene un sector, generalmente primario, muy competitivo internacionalmente (es decir, con costos reales bajos en términos internacionales) y un sector, generalmente industrial, que tiene costos significativamente superiores. Más precisamente la estructura productiva desequilibrada se debe a que “existe una brecha sustancial entre los costos de las actividades económicas tradicionales de [los países periféricos] y los costos de las actividades nuevas y deseadas. Dicho de otro modo, la ventaja comparativa de [los países periféricos] no declina suave e imperceptiblemente desde una clase de minería y agricultura a otras y eventualmente de ciertas clases de industrias a otras. En cambio, existe un escalón discreto y sustancial entre las ventajas comparativas de los diferentes sectores” (Schydlosky, 1993, lo corchetes son nuestros).

Esta característica estructural de la economía periférica hace que en la representación gráfica de la FPP entre T y NT aparezca un quiebre. El mismo da cuenta

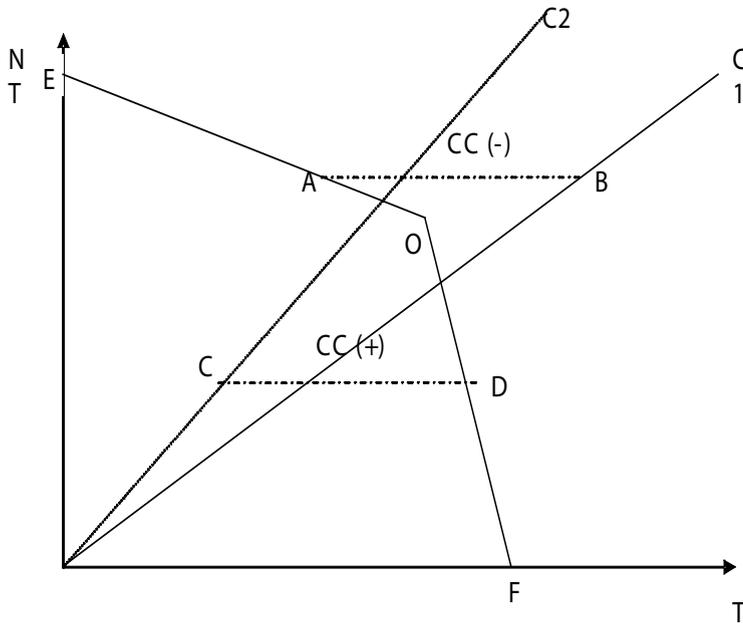
del incremento en el costo real medio de producción de T (respecto de los NT) resultante de pasar de producir únicamente T agropecuarios a producir T primarios e industriales (Gráfico 3).

Desde el punto de vista de la producción, a la izquierda del punto O sólo es rentable la producción de T primarios + NT (mientras que la producción de T industriales tiende a desaparecer). Por el contrario, a la derecha del punto O el tipo de cambio real es suficientemente elevado como para hacer rentable la producción de T industriales + T primarios + NT.

El quiebre en O obedece al hecho de que la sustitución en la producción de T y NT disminuye significativamente cuando se incorpora al sector industrial, cuyos costos de producción son relativamente elevados. El punto O aparece como una ‘solución de esquina’¹⁵ para todo tipo de cambio real entre transables y no transables mayor al vigente en el intervalo EO de la FPP pero inferior al vigente en el intervalo OF. Es decir, a un tipo de cambio mayor al representado por la pendiente de la FPP a la izquierda de O, el sector primario en su conjunto recibe una ‘renta de la tierra’, producto de precios relativos mayores a los costos marginales relativos de producción.

15 Una solución de esquina representa una situación en la cual modificaciones en los precios no alteran las cantidades producidas.

GRÁFICO 2. Estructura productiva desequilibrada en el modelo de bienes T NT



Fuente: Elaboración propia.

En una situación con un tipo de cambio real relativamente apreciado sólo el sector primario es rentable¹⁶ pues normalmente supone que el sector industrial tiene baja rentabilidad relativa. Esto tiende a provocar un déficit de la cuenta corriente representado en el gráfico 3 por una situación en la cual la producción se encuentra en A y el gasto doméstico (sobre la línea C1) en B. Imaginemos que siguiendo las prescripciones del modelo TNT se lleve adelante una devaluación del tipo de cambio a fin de corregir el desequilibrio externo. Luego de la devaluación, la caída en el salario real y el consecuente cambio en precios relativos (de corto plazo) llevan a la economía hacia una situación en la cual la producción se coloca en el punto D y el consumo en C generando un superávit en la cuenta corriente. La línea de

16 Por simplicidad gráfica se supuso que al sector primario tiene rendimientos constantes en escala. Suponer rendimientos decrecientes en escala 'ricardianos' en dicho sector (es decir una concavidad de la curva en el tramo relevante) no modifica el análisis en lo esencial, aunque disminuye el efecto del quiebre en la pendiente.

consumo C se desplaza hacia la izquierda pues el aumento en el precio relativo de los T altera la estructura de la demanda a favor del consumo de NT.

La situación luego de la devaluación sería la siguiente: (a) los salarios reales serían más bajos (en especial medidos en términos de T primarios pero también de T industriales), (b) la rentabilidad del sector industrial sería 'normal' y (c) el sector primario tendría rentabilidad extraordinaria. En esta situación, se produciría un ciclo de acumulación sostenida tanto en el crecimiento del sector industrial como de la producción primaria.

Sin embargo, dicha situación será sostenible sólo si, como explicamos, los salarios reales son reducidos por la devaluación. De otra manera, en el largo plazo, la estructura de precios y por lo tanto el tipo de cambio real tenderá a regresar a su nivel anterior más bajo. Si esto es así, la rentabilidad del sector T industrial volverá a ser menos que 'normal' y sólo será rentable (en competencia) la producción en los sectores T primarios y NT. De esta manera, nos volvemos a ubicar a la izquierda de O comenzando el ciclo nuevamente.

8. Ciclo: devaluación-inversión-crecimiento y crisis en países con EPD

La devaluación recupera la masa de ganancia del capital debido a que disminuye los salarios reales y las ganancias de los capitales externos productores de bienes previamente importados. Esto inicia un proceso de recuperación de la actividad económica que lleva, primero, a incrementar el uso de la capacidad instalada y luego la demanda por medios de producción mediante un efecto de aceleración en la demanda de inversión¹⁷.

Sin embargo, Argentina no dispone en general de una industria de bienes de inversión en su economía y por lo tanto debe importarlos a un valor en pesos que (luego de la devaluación) se ha incrementado. Esto no tiene efectos significativos en los precios de las industrias exportadoras, que incrementaron sus ganancias en pesos y en dólares luego de la devaluación, pero sí en las industrias productoras de bienes no transables y sustituta de importaciones, que probablemente necesiten incrementar sus precios para financiar el proceso inversor perdiendo competitividad internacional.

En pocas palabras, una parte de la recuperación del producto luego de la devaluación se traduce en incrementos en las ganancias de las industrias de los países desarrollados productores de bienes de inversión, lo que al mismo tiempo deteriora indefectiblemente la balanza comercial y la masa de ganancia en las economías subdesarrolladas que deben importarlos.

17 La demanda por bienes de inversión es una importante fuente de empleo en las economías desarrolladas. Kalecki (1977), Keynes (1936).

Los efectos de no tener una industria de bienes de capital se pueden ver simplificada en el gráfico 3, donde se parte de una situación de déficit comercial representada por el punto de producción en A sobre la frontera de posibilidad de producción (FPP) y de consumo B sobre C1¹⁸. Esta situación genera una producción del bien transable en T y un consumo del bien transable en T*. Luego de la devaluación, el cambio en precios relativos y la contracción del salario real llevan a un superávit comercial representado por los puntos de consumo en C y de producción en D (con un consumo del bien transable en T** y una producción del bien transable en T***). Sin embargo, en el mediano plazo la propia recuperación de las ganancias incrementa la demanda por bienes de inversión importados llevando a la absorción al punto E sobre C3 (para simplificar se supone que la producción se mantiene en D), provocándose nuevamente una situación de déficit pese a la fuerte contracción en el salario real y del consumo asalariado¹⁹.

Como se observa en el gráfico esta dinámica de acumulación basada en salarios reales deteriorados, si bien frena la importación de bienes de consumo asalariado y permite cierta sustitución por producción local, no alcanza para solucionar los problemas estructurales de carecer de industrias de bienes de inversión. Por lo tanto, cualquier recuperación sostenida de la acumulación deteriora las cuentas externas repitiendo el ciclo de devaluaciones, inversión, crecimiento y crisis externa. Este fenómeno que caracterizó la historia económica argentina de las últimas décadas fue llamado *stop-and-go*.

18 Para simplificar, se supone que en este punto no existe una demanda significativa de bienes de inversión.

19 En este sentido, los defensores de este tipo de políticas enfatizan que los beneficios en la productividad que generan estas nuevas inversiones (gráficamente implicarían un desplazamiento hacia fuera de la FPP) van a incrementar las exportaciones en el monto necesario para equilibrar el incremento de las importaciones. Al respecto sólo se puede mencionar que históricamente este efecto no se consiguió y que los países periféricos debieron recurrir a devaluaciones periódicas (implican bajar el salario real) para combatir la restricción externa.

En segundo lugar, se muestra que si se tiene en cuenta la importancia de los costos de ajuste intersectoriales en los procesos competitivos capitalistas, los ajustes propuestos por el modelo neoclásico tienen costos reales muy elevados, tanto para los países deficitarios como superavitarios en el comercio mundial, lo que hace que estos últimos no estén dispuestos a realizarlos. En este sentido, el principal mecanismo neoclásico de transmisión de los desajustes en la cuenta corriente a los precios, que es la teoría cuantitativa del dinero y sus derivados, no opera en la economía capitalista, como bien lo conceptualiza el planteo marxista.

Por otra parte, este análisis destaca que si se toma en cuenta la estructura productiva argentina denominada desequilibrada en su sector transable, se vuelve imposible determinar la existencia y unicidad de un tipo de cambio real que equilibre la cuenta corriente. Por otra parte, este tipo de estructuras permiten que se generen rentas en el sector primario cuando la economía opera con un tipo de cambio real elevado.

Por último, mostramos dinámicamente cómo la devaluación tiene un efecto que mejora la tasa de ganancia en el corto plazo en detrimento del salario real. Sin embargo, el proceso inversor que sigue al incremento de la ganancia tiene un límite claro, que se origina en las elevadas importaciones derivadas de la mayor demanda de inversión en economías que no poseen una industria de bienes de capital.

Bibliografía

- Carchedi, G. (1991), *Frontiers of Political Economy*. Verso, Nueva York.
- Carciofi, R. (1986), “Salarios y política Económica”, *Ediciones de IDES N° 9*. Buenos Aires, Argentina.
- Diamand M. (1973), *Doctrinas económicas, desarrollo e independencia*, Paidós, Buenos Aires
- Diamand, M. (1988), “Hacia la superación de las restricciones al crecimiento económico argentino”, *Cuaderno del Centro de Estudios de la Realidad Económica N° 4*, Buenos Aires.
- Féliz, M. y Chena, P. (2005). “Cyclical crisis of capitalist development in the periphery. A reading from Argentina”, *Latin American and Caribbean Economic Association (LACEA) 2005 Meeting*, 27, 28 y 29 de octubre, The American University of Paris, París (Francia).
- Kalecki, M. (1977), “Los determinantes de las ganancias”, en *Ensayos Escogidos sobre la Dinámica de la Economía Capitalista*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Keynes, J. M. (1936), *The general theory of Employment, Interest and Money*, First Harvest/Harcourt Brace Edition, 1964.
- Lebowitz, M. (2003), *Beyond capital. Marx's political economy of the working class*, Hampshire, Palmgrave, MacMillan.
- Marini, R. (1973), *Dialéctica de la Dependencia*. Era, México.
- Marx, C. (1991, 1873), *El Capital*, Tomo 1, Siglo Veintiuno Editores, España, 17a. edición.

- Marx, C. (1994, 1873), *El Capital*, Tomo 3, Siglo Veintiuno Editores, España, 17a. edición.
- Nochteff, H. (1994), “Los senderos perdidos del desarrollo. Elite económica y restricciones al desarrollo en Argentina”. En Aspiazu D. y Notcheff H., *El desarrollo ausente*, Tesis Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.
- Postone, M. (1993), *Time, labour and social domination: reinterpretation of Marx's critical theory*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Prebisch, R. (1964), “Nueva política comercial para el desarrollo”. *Informe de Raul Prebisch a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Robinson, J. (1953-4), “The production function and the theory of capital”, *Review of Economic Studies*, 21(1): 81-106.
- Schydowsky D. (1993), “Foreign Exchange Regimes for Dutch Disease Prone LDCs”, Economics Department, American University.
- Sachs J. y Larraín F. (1994), *Macroeconomía en la Economía Global*, Editorial Prentice Hall.
- Shaikh, A. (2000), “Los tipos de cambio reales y los movimientos internacionales de capital”. En Guerrado, Diego, *Macroeconomía y crisis mundial*. Editorial Trotta, Madrid.
- Shaikh, A. (1999), “Real Exchange Rates and the International Mobility of Capital”, Working Paper No. 265, New School University.
- Shaikh, A. (1991), *Valor, Acumulación y Crisis. Ensayos de economía política*, Tercer mundo editores, Bogotá, Colombia.
- Shaikh, A. (1980), “On the Laws of International Exchange” en Nell, Edward J. (ed.), *Growth, Profits and Property*, Cambridge University Press, Cambridge.